

## Reforma del Estado: algunas experiencias internacionales en la lucha contra la corrupción

Sorprende gratamente que en medio de las urgencias inmediatas, se vuelvan a presentar ideas para reformar el sector público en Chile. Aunque tal vez las propuestas parecen lejanas a las necesidades cotidianas de la mayoría, ellas podrían beneficiar principalmente a los más pobres, quienes son los más perjudicados por la corrupción y la ineficiencia del Estado.

Si bien el ciudadano promedio rechaza una mala gestión pública, algunos de sus costos no son bien sopesados. Por ejemplo, el pago de coimas a funcionarios públicos no sólo actúa como un impuesto fijo a las actividades privadas; debido a que el monto de la coima es incierto, el riesgo asociado dificulta la inversión y la creación de empleo, especialmente para los pequeños empresarios y trabajadores de baja calificación. Además, la corrupción aleja del Estado a profesionales honestos que diseñen y ejecuten buenos programas de gasto social para los más pobres.

La investigación académica muestra evidencia internacional para países en desarrollo que respaldan algunas medidas propuestas por el Ministro Pérez Yoma. Por ejemplo, una selección de personal meritocrática y remuneraciones competitivas elevan el desempeño en los organismos públicos y reducen su corrupción. Así, el servicio público atrae personas más capacitadas y probas que implementan mejores políticas públicas. No obstante, estas medidas no reemplazan sino complementan una auditoría constante de los funcionarios públicos.

Tampoco basta con una mejor selección de funcionarios: reformar la institucionalidad es indispensable. La corrupción es un resultado de la interacción de la estructura organizacional, cultura y economía de un país, por lo cual, aun el más íntegro funcionario público puede verse envuelto en ilícitos en un ambiente corrupto. En la literatura académica internacional se destaca la exitosa experiencia de reducción de corrupción en Hong-Kong y Singapur. Algunas de sus medidas podrían implementarse en Chile: crear agencias especializadas anticorrupción con amplios poderes, reducir la discrecionalidad y complejidad de procedimientos para autorizar actividades económicas privadas, y recompensar la denuncia de intentos de sobornos.

Finalmente, las autoridades pueden fortalecer la participación ciudadana en el control de la burocracia a través de mayor transparencia y disponibilidad de información. Sorprendentemente, un buen ejemplo proviene de Uganda, un país africano de alta corrupción y pobreza. A principios de los 90, sus escuelas públicas recibían sólo un 13% de los recursos transferidos por el gobierno central. Burócratas de nivel medio presuntamente se apropiaban del resto. En respuesta a esta situación, se publicó el monto de las transferencias en la prensa para que las escuelas y apoderados presionaran a los funcionarios locales. En 2001, el monto recibido por las escuelas se elevó a un 80%. Aún en ambientes de gran pobreza y corrupción, la fuerza de la ciudadanía y la transparencia pueden hacer pequeños milagros.

Benjamín Villena Roldán, PhD (c) University of Rochester

### Referencias (no forman parte del artículo en el diario)

Pérez, E. (2008) *El Estado que Chile necesita*, Presentación ICARE, Ministerio del Interior

Rauch, J. y P. Evans (2000) *Bureaucratic structure performance in less developed countries*, Journal of Public Economics 75, 49-71

Smith, B.C (2007), *Good Governance and Development*, Palgrave Macmillan

Svensson, J. (2005) *Eight questions about corruption*, Journal of Economic Perspectives 19 (3), 19-42

Van Rijckeghem, C. y B. Weder (2001), *Bureaucratic corruption and the rate of temptation: do wages in the civil service affect corruption, and by how much?*, Journal of Development Economics 65, 307-331